

Dame reposo
sobre tu seno de morenos nardos,
quieta sombra de la vida,
quiero sentir el soplo milagroso
de Musas y de Gracias;
quiero plantar de acacias
de mirtos y de rosas
la senda desolada
que ya entrevió mi renaciente vida
más allá de la nada
de todas las cosas.

Sombra, aparta de mí toda tiniebla

San Agustín contemplando el mar Mediterráneo
pareció empeñado en conocer el infinito
poder de Dios y su infinita sabiduría,
cuando apareció sobre la arena de la playa
un niño que en el cuenco de una concha llevaba
agua de mar, que en un hoyo abierto por sus manos
vacía lentamente. Mirólo el Santo y vino
a preguntarle acerca de lo que estaba haciendo.
"En este hueco quiero vaciar el mar", le dijo.
"Eso es imposible", fue la réplica del Santo.
"Hago lo que estáis haciendo: vierto un infinito
de agua en la limitación de un hueco, también vos
queréis encerrar a Dios en vuestro entendimiento.

Y agrega páginas después:

De cuanto dicho habéis
fluye un conocimiento
trascendental que regocija y turba:
sólo la poesía y sólo el arte
son representación del universo;
la forma filosófica no expresa
una real totalidad del mundo,
es sólo una abstracción de lo que existe;
la fórmula científica se a'aja
de nuestra realidad remotamente;
no es agua ni lo ha sido
jamás, ese es un dogma de la ciencia,
sólo una convención le da sentido.

Nótese, en lo anterior el predominio
que Brenes le concede a la poesía, y más
tarde agrega aún: "Es la belleza la esencia
de la verdad, la de la belleza es la
poesía.

Esta actitud meditativa, lo desprende
de la carne, lo lleva al más puro idea-
lismo, a la más acendrada finura espi-
ritual: en donde otros pusieron el grito
de la pasión, este poeta da el arrullo del
amor. La amada entra al alma del poeta
sin ser sentida, como un perfume, como
un destello. Así dice el poeta:

Cuando en la blancura de tu mano
ví el rubio grano de arena
cerré los ojos, para mirar la playa
dorada
y dormida al arrullo del mar.

Cuando en la blancura de tu mano
ví la gracia de la nuez,
cerré los ojos, para mirar la selva
y escuchar en sus ramas el viento
manchado de alas
y de hojas de otoño doradas.

sé amante y puebla
de largas caravanas
de especie y de luz de pensamiento
la quieta soledad de mi convento...

Sus preocupaciones por la vida espi-
ritual, su recogimiento que va siendo ya
misticismo, como sus ideas filosóficas
frente a la divinidad, y la importancia
que concede a la fe y a la poesía como
instrumentos de investigación de lo ver-
dadero, se condensa sobre todo en Ra-
sur. Dice allí:

Cuando en la blancura de tu mano
puse un beso de amor,
cerré los ojos, para mirar el mundo
todo cargado de flor.

(Cerré los ojos - Los Dioses vuelven)

En silencio entra la amada a la man-
sión de ensueño del poeta:

Cubiertos de nieve se ven los senderos
cruzar por el bosque de pinos morenos,
parecen regados de rayos de luna,
tan blancos, tan puros, sin huella ninguna.
Corriendo por ellos no siente mis pasos
la selva de pinos calzada de blanco.

Para ir por el bosque de pinos de mi ama,
senderos de nieve sirviéronte, amada.

Te siento presente prendiendo tu rosas,
quemando resinas en llamas de auroras,
y no hallo por donde pasaste en silencio,
Señora de mi alma, visión de mi sueño.

Senderos de Nieve - Hacia nuevos Umbrales

Véamos, por último lo que dice en
Rasur:

Los inmortales nunca
olvidan sus amores,
les ha dicho Rasur,
si las criaturas de la carne olvidan
es porque nunca amaron bien; llamaron
amor a sus deseos
que se disipan en el aire, apenas
alcanzan el objeto del deseo.
El verdadero amor nace del alma,
trasmigra con el alma,
y va buscando la belleza amada,
hasta encontrarla, al fin, junto a sí misma.

El hombre que piensa desentraña la
causa de los fenómenos, y al desentra-
ñarlas encuentra en todas una sabia y
justa razón de ser; por eso el hombre
que realmente piensa, es optimista, y
Brenes Mesén tiene también esa caracte-
rística, para él hasta la muerte es fe-
cunda cuando habla de que "las cosas
que fueron retornarán un día con la fuer-
za acumulada de los siglos de reposo".
Es el poeta optimista aun en la angus-
tia. Voces de Angelus es el libro de la
angustia, pero la angustia se presenta
vestida de novia y cuando llega el poe-
ta trae ceñida en las sienes una coroa-
na de azahar. Y en ese exquisito sim-
bolismo que contiene "Pastorales y Jacin-
tos", el silencio es el pastor, la noche de
azucenas el aprisco, y la pena... la pena
no es el lobo que devora las candidas
ovejas del recuerdo, sino el mastín que
las custodia.

Quienes como él creyeron que el arte
es alimento espiritual, buscaron siempre
penetrar en los espíritus, penetrar hasta

CON LOS CUENTISTAS DE CENTROAMERICA

A solicitud del futuro editor, preparo la 2ª Ed. de mi *Antología del cuento moderno centroamericano*, publicada por la Universidad de El Salvador en 1949-50. Son dos tomos, con escasa representación de Costa Rica y de Honduras, por falta de información oportuna.

Para superar esta deficiencia en la 2ª Ed., ruego muy encarecidamente a los cuentistas de Centro América —y en especial a hondureños y ticos— me hagan llegar su *curriculum vitae* y algo de su producción relatiística, dirigiéndose así:

Hugo Lindo
Casilla 10295
Santiago - Chile

Y gracias de antemano.—H. L.